

«He "repetido" tres veces con mis hijos 3º de EGB»

LA VUELTA AL COLE (95/96)

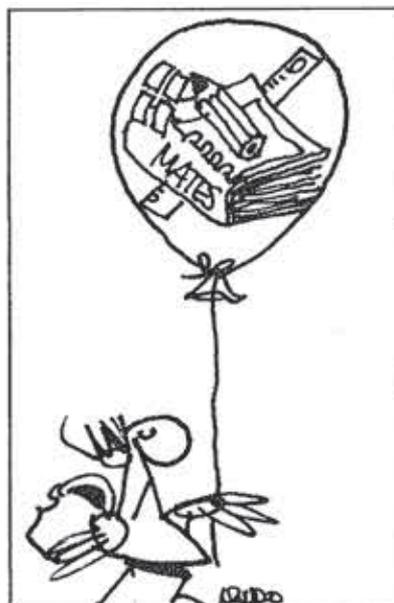
— María Menéndez-Ponte —

El niño es el ser más curioso de la Creación hasta que, a fuerza de un aprendizaje tedioso y falta de imaginación, lo despojamos de esa innata cualidad.

Cuando muchos padres todavía tenemos sobre nuestras cabezas la "losa" del pasado curso escolar, ya los grandes almacenes nos están anunciando "La vuelta al cole".

La noria se pone de nuevo en marcha: carreras, uniformes, libros, mochilas cargadas hasta los topes, exámenes disfrazados de evaluaciones continuas, niños bostezando de cansancio y aburrimiento, padres agotados por su doble condición de currantes y "profesores particulares", profesores que rechazan la Reforma y profesores que realizan múltiples esfuerzos por ponerse al día en los nuevos planes de educación.

¿Y a dónde nos lleva esta noria? ¿Qué les ha quedado a nuestros hijos del curso anterior?



UN SACO DE AIRE

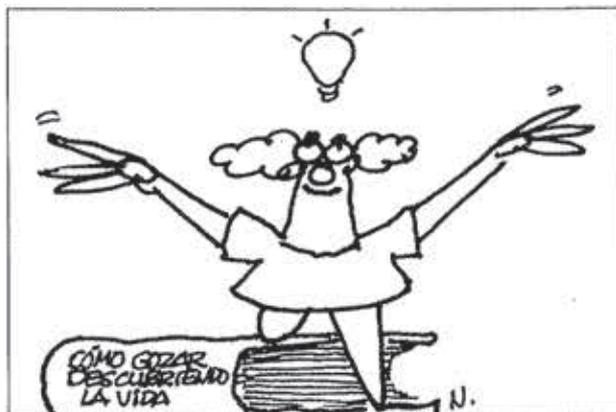
Este año he vuelto a hacer 6º EGB por tercera vez. Y digo he vuelto a hacer, porque los cursos no están programados para que sean los niños quienes puedan sacarlos por sí mismos, sino sus padres quienes los hagan por ellos. No voy a entrar en la discusión bizantina de si el culpable es el Ministerio de Educación, de si son los propios centros, los profesores o los padres. Creo que la culpa está bastante repartida y que la sociedad la hacemos entre todos. Pero sí me gustaría realizar un análisis, después de haber hecho, como digo, tres cursos de 6º EGB y de haber hablado

«Una gran indignación, porque les estamos pidiendo que hagan un gran esfuerzo para aprenderse una gran cantidad de conceptos que son un gran saco de aire».

con muchos padres que cada año se enfrentan al mismo problema.

Bien es verdad, que también hay otros padres que miden los conocimientos que adquieren sus hijos por el volumen de páginas memorizadas. Y que dan saltos de alegría porque sus hijos saben recitar un listado de plantas en latín, sueltan de carrerilla los determinantes o conocen la medida exacta de la distancia que hay de Plutón a la Tierra. A mí, sin embargo, me produce el efecto contrario: una gran indignación. Una gran indignación, porque les estamos pidiendo que hagan un gran esfuerzo para aprenderse una gran cantidad de conceptos que son un gran saco de aire.

Sí, les estamos vendiendo aire descaradamente. Y la prueba más contundente es que, cuando al terminar el curso se les pide que hagan unos exámenes finales, después de haber pasado por otros cientos de exámenes disfrazados de lo que ahora llaman evaluación continua, que por lo visto no son suficientes para saber si los alumnos saben o no saben, esos alumnos (a pesar de haber superado, como digo, esas evaluaciones continuas, muchos incluso con sobresalientes), tienen que ponerse a estudiar de nuevo, que no a repasar, porque



ya se les ha olvidado todo. ¿Y por qué se les ha olvidado? Pues porque no es más que aire. Algo que llena mucho en el momento, pero que se volatiliza en cuestión de segundos escapándose por cualquier rendija.

TANTO ESFUERZO PARA NADA

Y a mí esto me indigna por múltiples razones. Me parece un terrible desperdicio de algo tan valioso como es el cerebro. Me parece un abuso psicológico o lo que en términos vulgares se conoce como "machaque al alumno". Me parece que el aprendizaje, que es lo que verdaderamente hace libre al individuo, planteado en estos términos, llega a encadenarlo. Me parece que en lugar de ganar cada año en sabiduría, ganan en mediocridad. Y que el estudio llega a convertirse en un engranaje al que hay que cogerle el tranquillo de cómo aprobar con el mínimo esfuerzo en lugar de ser un esfuerzo por crecer como personas humanas. Y que estos chavales divertidos, originales y con ideas llegarán a convertirse en seres anodinos, estereotipados y grises. Y...

Pero es que, además, resulta que tanto padres como profesores estamos de acuerdo en que no saben nada. O sea, que ¿tantos kilos a sus espaldas para na-

da? ¿Tanto tiempo rellenando cuadernos y más cuadernos para nada? ¿Tantas horas robadas al sueño y a otras actividades para nada? ¿Tantos niños en tratamiento psicológico para nada?

Pues yo no me resigno. Y no sé si por mi talante inconformista y luchador, si porque creo en la Educación como pilar básico de una sociedad, o si porque me importan muchísimo mis hijos, cada año escolar me conformo con menos. Con menos que, a lo mejor, es más. Me explico.

¿ENCICLOPEDIAS O SERES PENSANTES?

Me da igual que mi hija de once años sepa quiénes son los amorreos, pero no me da igual que haga un trabajo de seis páginas sobre los amorreos, sin un punto y aparte. Sin un título. Sin un epígrafe. Me fastidia enormemente que se sepa todas las definiciones del libro de matemáticas, y, en cambio, no le enseñen estrategias para ser capaz de resolver problemas. Me sulfura que me diga al pie de la letra lo que es la "industrialización", pero no sepa lo que es un producto manufacturado. Me enrabieta que año tras año estudie el nombre, los ad-

jetivos, el sujeto y el predicado verbal, pero no sepa escribir un texto con cierta corrección ni expresar con claridad sus pensamientos, tanto en el lenguaje oral como en el escrito. Me horroriza que, por tener que meterse en la molera miles de datos inútiles, haya tenido que renunciar a uno de sus

mayores placeres: la lectura. (Hablo de una niña que saca sobresalientes)Claro

«Me enrabieta que año tras año estudie el nombre, los adjetivos, el sujeto y el predicado verbal, pero no sepa escribir un texto con cierta corrección ni expresar con claridad sus pensamientos, tanto en el lenguaje oral como en el escrito»

que, a lo mejor, soy yo la confundida. A lo mejor, los colegios (hablo en plural porque tengo 4 hijos y sólo el mayor ha estado en 7 colegios) y yo tenemos objetivos diferentes. A lo mejor ellos buscan enciclopedias que obtengan una buena calificación en el examen de selectividad, y yo busco seres humanos, creativos, capaces de pensar, con un criterio propio, con herramientas suficientes para andar por la vida...

Cada año me sobran más conceptos de los textos y me faltan más procedimientos (que no actividades repetitivas) y actitudes. Y cada año me conformo con menos: que hablen y escriban bien, que sean capaces de resolver problemas de lógica a partir de unas estrategias, que aprendan otro idioma y poco más. No me contenta en absoluto eso de que: "Bueno, mira, cuanto más, mejor, que algo siempre les quedará".

DEBERES: ¿A FAVOR O EN CONTRA?

Porque, con esa disculpa, los colegios tienen la excusa perfecta para hincharlos de deberes. Unos deberes que aburren hasta la saciedad, desmotivan a los chavales y les van restando una gran parte de sus energías según avanza el

«Que el estudio llega a convertirse en un engranaje al que hay que cogerle el tranquillo de cómo aprobar con el mínimo esfuerzo en lugar de ser un esfuerzo por crecer como personas humanas. Y que estos chavales divertidos, originales y con ideas llegarán a convertirse en seres anodinos, estereotipados y grises. Y...»



«Si los deberes consistieran en leer un libro, en hacer un relieve en plastilina, en realizar un trabajo de investigación (no mera copia de una enciclopedia) o en escribir un cuento, nadie discutiría si éstos tienen que durar una hora o dos»

curso. No vamos a entrar ya en discusiones de si a favor o en contra de los deberes, puesto que los colegios se saltan a la torera la normativa que los prohíbe y, por tanto, son una realidad. Pero sí me gustaría, desde aquí, pedir a los profesores un poco más de imaginación a la hora de plantearse los.

Me parece bien que el niño coja un hábito de estudio (y lo subrayo porque el estudio, entendido como la investigación y la búsqueda del saber, me parece una actividad noble; en cambio actividades repetitivas y mecánicas, exactamente iguales a las ya realizadas en el colegio, me parecen un adiestramiento más propio para las focas o los perritos de los circos), pero si este hábito está en la misma línea que la llamada "caja tonta", o sea, el televisor, y encima el niño le coge una tirria feroz y se siente totalmente desmotivado, creo que entonces los deberes son absolutamente contraproducentes.

Si los deberes consistieran en leer un libro, en hacer un relieve en plastilina, en realizar un trabajo de investigación (no mera copia de una enciclopedia) o en escribir un cuento, nadie discutiría si éstos tienen que durar una hora o dos. Pero todavía subyace en la mente de muchos padres y profesores que el estudio es hacer agujeros en los codos de los jerseys y pasar muchas horas sentados frente a un libro.

¡QUE NO OLVIDEN LO APRENDIDO EN EL CURSO!

Esta frase la repiten los profesores a los padres cuando finaliza el curso. Pero, ay, el cerebro tiende a buscar siempre lo que le interesa y le atrae y a olvidar lo que le aburre. Por eso, durante el verano los niños vuelven a dejar volar su imaginación, aprenden a conocer una naturaleza distinta de la de los libros, vuelven a mostrar esa extrema cu-

riosidad que les caracteriza, toman contacto con el arte y la cultura, hacen deporte, aprenden idiomas, se llenan de sol y vida...

Así que yo, cuando anuncian "La vuelta al cole", siento escalofríos y pienso "ojalá que no olviden nunca lo aprendido durante el verano". Y, desde aquí, aprovechando que 1996 va a ser el Año del Aprendizaje Permanente, pido a los profesores ese esfuerzo que supone entender al niño y motivarlo para que nunca pierda su curiosidad innata por saber.

BIBLIOGRAFIA RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS

- ABALDE, E. La familia y el rendimiento académico. Un. Pontificia Salamanca 1982
- ALVAREZ, F. Padres y profesores de un Centro EGB. Escuela Española 1983
- ANDREAS, R. El miedo escolar. Herder 1980
- AVANZINI, G. El fracaso escolar. Herder 1979
- BALL, S. La motivación educativa. Narcea 1988
- BASTIN, G. ¿Por qué fracasan nuestros hijos en los estudios? Magisterio Español 1971
- BERGERET, L. El niño que no quiere ir al colegio. Narcea 1982
- BERNARDO, J. Cómo prevenir el fracaso educativo. Anaya 1984
- BIRZEA, C. La pedagogía del éxito. Gedisa 1984
- BLANCO, M. El fracaso escolar. Manual para padres y educadores. Faust 1988
- BLAT, J. El fracaso escolar en primaria. Unesco 1984
- BREMBECK, C. Ambiente y rendimiento escolar. Paidós 1975
- CRESAS. El fracaso escolar no es una fatalidad. Kapelusz 1986
- DIDAS 82. Estudio sociológico sobre el fracaso escolar. Didascalía 1982
- ETXEBERRIA, F. El fracaso de la escuela. Erein 1987
- FDEZ. PEREZ, M. Evaluación y cambio: análisis cualitativo fracaso escolar. Morata, 86
- GAJA, R. ¿Por qué suspenden nuestros hijos? Grijalbo 1994
- GARCIA ARETIO, L. ¿Qué le pasa a mi hijo?: familia, amigos... Paraninfo 1988
- GIMENO, J. Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar. MEC 1976
- GLEZ. SERER, M. El fracaso escolar de los hijos. Quorum 1986
- HDEZ. RUIZ, S. Fracaso escolares. Escuela Española 1982
- HOLT, J. El fracaso de la escuela. Alianza 1982
- I. ECUYER, R. El concepto de sí mismo. Oikos-Tau 1985
- LEMBO, J. ¿Por qué fracasan los profesores? Magisterio Español 1973
- LEVINE, J. Mi hijo será un buen alumno. Juventud 1979
- LURCAT, L. El fracaso y el desinterés escolar. Gedisa 1983
- LUTZER, E. El fracaso, una puerta abierta al éxito. Clie 1982
- MTNEZ. MUNIZ, B. Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo. Narcea 1986
- MTNEZ. MUNIZ, B. La familia ante el fracaso escolar. Narcea 1988
- MTNEZ. SANTOS, S. Conocimiento de sí mismo e implicación en el rendimiento escolar. Gráficas Pontón. Guadalajara 1987
- MONCADA, A. El aburrimiento en la escuela. Plaza y Janés 1985
- MYERS, P. Niños con dificultades en el aprendizaje. Limusa 1982
- NERICI, I. Educación y madurez. Análisis del fracaso escolar. Humanitas 1988
- PALLARES, E. El fracaso escolar. Mensajero 1989
- PEINADO, J. Influencia relación maestro-alumno en fracaso escolar EGB. Ice Univ. Valladolid 1980
- PEREZ SERRANO, G. Origen social y rendimiento escolar. CIS 1981
- PERRENOUD, PH. La construcción del éxito y del fracaso escolar. Morata 1990
- RED, N. Factores ambientales y fracaso escolar. ICE Valladolid 1985
- RIOS, J. Fracaso escolar y vida familiar. Marsiega 1983
- RODRIGUEZ, S. Factores de rendimiento escolar. Oikos-Tau 1982
- ROSENTHAL, R. Pigmalión en la escuela. Marova 1980
- TIERNO, B. El fracaso escolar. Plaza y Janés 1984
- UTRILLA, M. ¿Son los padres culpables? Narcea 1985
- WORREL, J. Tratamiento de las dificultades educativas. Anaya 1983